



Prosa Inédita de Gabriela Mistral

Recados para Hoy y Mañana

Gabriela Mistral. Textos inéditos recopilados y seleccionados por Luis Vargas Saavedra (Tomo II). Editorial Sudamericana, Santiago, 1999. 262 páginas.

por Pedro Pablo Guerrero

TRAÍDA y llevada de un lugar a otro, Gabriela Mistral termina siempre en el peor de todos: el lugar común. Si por décadas se la representó en edificios rurales de candoroso primitivismo, en los últimos años se intenta sustituir esa imagen por la de una intelectual ultracompleja, dolorosamente incomprendida y hasta incomprensible, de no nacida exiguas que, desde luego, sólo pueden practicar unos cuantos elegidos. Por fortuna, cada cinco años surgen libros que la restituyen entre a sus lectores, sin intérpretes locuaces ni rebuiscamientos teóricos de última generación.

En estos *Recados para hoy y mañana*, el crítico y académico Luis Vargas Saavedra nos sorprende con treinta y tres prosas inéditas de nuestra cíclica desconocida. Proviene, informa brevemente, del legado de manuscritos que le donó en 1975 Palma Guillén de Nicolás, secretaria y amiga de Mistral en sus años mexicanos (1922-24), cuando fue invitada por José Vasconcelos para colaborar en la Secretaría de Educación Pública. Discreetamente, el compilador se limita a ordenar los textos en forma cronológica, reservando los comentarios para el final. De esta forma, incluso los lectores no mistralianos —es decir, la mayoría— pueden avanzar a su entera libertad, seducidos por el texto o el año de composición, sin tropezar con las zancadillas que suelen hacer las veces al pie de página en esta clase de recopilaciones.

Queda a la idiosincrasia del lector elegir una ruta de viaje, pero no pueden eludirse ciertas jornadas. Empezando por la notable «Carta a Hernán Díaz Arrieta, Alones (1927)», en la cual le explica al amigo crítico su apego a lo rural, por medio de un leñal contrastado entre su origen pueblerino y el serbano del destinatario. Afirma en ella un autor por el terreno bastante crítico, que nada tiene de folclórico ni de ingenuo.

Una región en sí misma constituyen las prosas dedicadas a Martí, especialmente al de los Versos

sencillos, que la entusiasmo más que el ecuator e, incluso, que el patriota. Gabriela Mistral desarrolla un culto por su alegría vital, disfruta su leyenda amorosa y elogia entusiásticamente su capacidad de empatizar con lo infantil-popular a través de métricas simples y períodos breves. Pero la admiración no se limita al campo cullidón. Bastante con el latinamericanismo del hino cubano, cuando viaja a La Habana en 1953 circa su «Discurso para el centenario de Martí» con un llamado urgente: «Por qué tenemos a nuestros hermanos agorizando en los espacios la Navidad de los Estados Unidos del Sur?». Delicada pregunta, suponemos, en la Cuba de Batista.

Las sorpresas no acaban. Gato es enterarse de que nuestra Premio Nobel fue buena lectora de científicos: Buffon, Claude Bernard y otra serie de nombres que ya ni siquiera se oyen en sus países de origen. «Literatura desinfectante» la llama, y la recomienda junto a las crónicas de viaje como antídoto de la erudición literaria de nuestras humanidades. No es raro que se declare admiradora del lector inglés como sinónimo de lector ideal. Es decir, totalista: dotado por igual para el paisaje humano y para el paisaje a secas, tan descuidado por



la cultura hispánica. Su revalorización del párrafo autobiográfico es otra omisión castiza con la que ajusta cuentas, poniendo por los cielos *Historia de una pasión argentina*, de Eduardo Mallea, un autor injustamente devaluado en nuestros días.

Hay, sin embargo, como en toda exhumación de inéditos, textos dispares. Por eso que no se puede aceptar de buenos a primeros un juicio que Luis Vargas Saavedra dedica en el prólogo, llevado seguramente por el entusiasmo de su hallazgo: «Esta prosa, flexible y diestra, conseguía más libertad que su poesía: llega incluso a aventajarla». Lamentablemente, no siempre es así. Y menos tratándose de escritos que en algunos casos guardaron a medio terminar, todavía no expurgados de retenciones y hasta de frases tarjadas que el compilador reintegra para mayor fidelidad. Saltan a la vista imperfecciones múltiples: «resobar» en todas sus conjeturas posibles; «adusta» que la Mistral alterna con el más familiar «adusto»; «go-belino», para describir cualquier conjunto heterogéneo; «calentura» y sus abominables derivados.

La originalidad, ciertamente, no resplandece cuando se repiten textos que su autor nunca pensó corregir. Porfiados, algunos epítetos se repiten

hasta el cansancio. Todos los poetas que le agradan son «viriles» o dan muestras de «virilidad», lo que en su particular lenguaje equivale a superlativo de virtudes literarias o estéticas, desde Jorge Carrera Andrade hasta José Martí. Tampoco faltan imágenes que hacen recluir los diccionarios, como aquella que se refiere a una voz «acordeonizada» (¿lírida?) o a cierta corte portuguesa en la que prosperaba la intriga «potando el comentario» y laberinto de la desconfianza. Un oceanólogo, por último, «buzaba... la secreta entrala marina para aprenderle la costumbre de peces, medusas y algas».

Excusables manierismos de época, objetarán algunos, recordando que todavía estaba demandado fresco la herencia del 98 y el modernismo. Y es cierto, pero hay muchas prosas de ese tiempo, no sólo de Gabriela Mistral, que han resistido con mejor fortuna el paso de los años. El propio Borges, consciente de sus pecados de juventud, reanegó de tres libros que publicó por esa misma época: *Inquisiciones*, *El idioma de los argentinos* y *El tema de mi esperanza*. Cual de todos más conceptista y barroco, lleno de latres retóricos que la misma Mistral condensó en citas y pedólogos dedicados a jóvenes poetas, tal como crítico el esotismo artificioso donde fuera que lo encontrase, incluido en su admirado Khalil Gibran, a quien conoció durante un decepcionante encuentro en Nueva York, descrito en este volumen.

Joyas que no han perdido el brillo son, en cambio, «El cielo de Castilla» (1935) y «Colibríes» (1940). En ellas la prosa está más cerca de la poesía, tal vez porque la autora se dejó llevar por el pogo del sonido y la intuición de los imágenes, más que por el mero razonamiento lógico. De hecho, sus reflexiones acerca del papel que ocupan la inspiración y la «antesala» en la escritura literaria ganan en precisión cuando las describe por medio de tropos que le resultan familiares, como el del crisol minero en «La gracia en la poesía» (1927).

Con luces y sombras, *Recados para hoy y mañana* es un festín literario que revela nuevas facetas de una escritora que se atrevió a pensar cuando a la mujer apenas se le permitía versificar. Esperamos con el mayor interés la próxima entrega del compilador, quien anuncia sesenta y dos inéditos más. Ojalá que Gabriela Mistral se supiera a sí misma, como ya nos tiene acostumbrados, y siga escribiendo cada día mejor, cual Gardel de la prosa.

P.9
del mismo
sup
El mismo
A.9.10.90

Prosa inédita de Gabriela Mistral [artículo] Pedro Pablo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero, Pedro Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Prosa inédita de Gabriela Mistral [artículo] Pedro Pablo Guerrero. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile